

Pedagogía del Ser y de la Significación

Josefa Mestre Lamorú
Moa, Cuba
Mayo 2017

***Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable,
que todo se enlace...
(J. Martí, 1876)***

La pedagogía, considera ciencia o saberes, centra su atención en la educación y la enseñanza; en la formación de la personalidad de la persona. Las tendencias actuales pretenden que esa educación sea integral, es decir, en todas las dimensiones de la persona.

***Quien es, ES, y ha de cumplir con todas las
obligaciones de lo que es.
(J. Martí, 1890)***

La pedagogía del SER está relacionada con la coherencia que necesariamente debe existir entre la palabra y el acto; entre lo que se dice y se hace; entre lo que se enseña y se practica; por tanto, pretende la búsqueda de un desempeño matizado por los saberes éticos-profesiones que debe caracterizar a un pedagogo. Con la palabra se puede instruir, y con el acto enseñar; la coherencia entre las dos educa.

Un comportamiento atinado trasmite enseñanzas perdurables en el tiempo; y con el tiempo se agradece con creces; por el contrario, las facilidades y las complacencias no favorecen resultados en el sentido del progreso personal. Ser es más que existir, dijo el Maestro, porque se puede ser y se debe ser cómplice de la virtud.

***¿De qué vale aprender en las escuelas palabras cuyo sentido no se
entiende, números cuyas combinaciones caprichosas huelgan en
la mente...?
(J. Martí, 1883)***

En la pedagogía de la significación convergen saberes, prácticas; vivencias, experiencias; habilidades y competencias; la misma se pone

de manifiesto en el arte de lograr la combinación perfecta para estimular el aprendizaje; para activar la voluntad por la curiosidad de lo nuevo o transformador, y para despertar el interés por el conocimiento.

La pedagogía de la significación entrelaza los contenidos del pasado que permiten ver el presente y proyectar el futuro; en la significación se puede dar el apego por unos u otros perfiles o ramas del saber al descubrir también, el para qué me sirve.

Poder no es querer, es estar preparado en todos los sentidos para lograr la misión planteada, es tener dominio de lo que se desea hacer, en materia de contenido, de contexto y de alcance; para que los límites queden debidamente definidos y finalmente el objetivo pueda ser cumplido. Puede darse un poder como autoridad legal, pero a ese detalle hay que añadirle los complementos del poder ético-moral, de la apropiación de conocimientos y saberes; de dominio de técnicas y herramientas; se puede querer y no poder; y viceversa.

Desde un contexto educativo se debe querer y poder porque hay una responsabilidad que supera los límites de las expectativas personales; hay un espacio en el que cada participante tiene sus propias ilusiones acerca de lo que espera recibir y dar; ello exige de autoevaluación y autopreparación; sin menospreciar las interrogantes que puedan surgir de un debate inteligente.

Cuando se da la relación directa entre querer y poder, cualquier proceso, en particular los de enseñanza aprendizaje, se beneficia con el talento y lo apropiado de quienes comparten el escenario, porque como dijera Martí, ***al corazón se le han de poner alas, no anclas.***